

EXPLOTACIÓN Y SUPEREXPLOTACIÓN

JOHN SMITH*

Introducción

El comunismo no es una doctrina sino un movimiento; no procede de principios, sino de hechos, dijo Frederick Engels. Las grandes diferencias internacionales en la tasa de explotación, el gran cambio global de producción y del centro de gravedad de la clase obrera industrial hacia los países y regiones donde esta tasa es más alta, la dependencia dramáticamente aumentada de las empresas con sede en los países imperialistas (y también de prosperidad y paz social en esos países) sobre el producto de esta explotación: estos son los hechos más importantes del capitalismo neoliberal sobre los que debemos proceder.

Es útil considerar cómo la explotación y la superexplotación se relacionan con otro elemento constitutivo esencial del capitalismo: competencia/monopolio.

Las tasas extremas de explotación en las fábricas de ropa de Bangladesh, las líneas de producción chinas y las minas de platino sudafricanas son un hecho palpable y directamente observable, experimentado cotidianamente por cientos de millones de trabajadores en países de bajos salarios. No necesitamos una teoría para saber esto, sólo necesitamos quitar nuestras anteojeras y abrir nuestros ojos. Pero sí necesitamos una teoría si queremos comprender lo que podemos ver y resolver

las consecuencias que de ello se derivan.

Monopolio y competencia

Es útil considerar cómo la explotación y la superexplotación se relacionan con otro elemento constitutivo esencial del capitalismo—competencia/monopolio.

El monopolio está inscrito en el ADN del capitalismo: los capitalistas individuales no se esfuerzan tanto en competir como para encontrar una forma de evitar la competencia, obtener una ventaja sobre sus rivales, ejercer alguna forma de monopolio que les dará mayores ganancias que las ganancias promedio.

La competencia resulta de los esfuerzos incesantes de los capitalistas individuales por violar la ley fundamental del valor, es decir, la igualdad entre el comprador y el vendedor. Su salvaje compulsión solo puede ser contenida por una fuerza externa, de ahí la necesidad de un Estado y sistema de leyes independiente de los capitalistas individuales y, por lo tanto, los incesantes intentos de capitalistas individuales y grupos de capitalistas para capturar al Estado para saciar su hambre de ganancias monopólicas.

El monopolio viene en muchas formas. Algunas se refieren a la producción, es decir, innovaciones tecnológicas que permiten a un capitalista individual producir una mercancía determinada de manera más eficiente que otros; otras a la distribución (marca u otras formas de monopolio en el mercado, barreras a los nuevos participantes, captura del Estado, acceso privilegiado a insumos baratos,

etc.); todas pueden ser de corta duración o de larga duración. Común a todas las formas de monopolio es que redistribuyen la plusvalía entre capitales, permitiendo que los capitalistas individuales o grupos de capitalistas obtengan ganancias adicionales vendiendo mercancías a precios superiores a sus precios de producción (es decir, precios que igualan la tasa de ganancia) a expensas de menores ganancias para el resto.

Por otro lado, ninguno de ellos aumenta la masa de plusvalor disponible para la redistribución. Esto es cierto incluso en el caso de las innovaciones tecnológicas que reducen la cantidad de mano de obra necesaria para producir bienes de consumo de los trabajadores; sólo cuando esta innovación se generaliza, es decir, cuando deja de estar monopolizada por un capitalista individual, da como resultado una disminución del valor de la fuerza de trabajo y un aumento correspondiente en la tasa de plusvalor, y sólo entonces si ninguno de estos beneficios es capturado por los trabajadores a través de salarios reales más altos.

Explotación y superexplotación

Mientras que el monopolio tiene que ver con la distribución de la plusvalía, la explotación tiene que ver con su extracción. Y así como todo capitalista sueña con convertirse en monopolista, también está en el ADN de cada capitalista buscar formas de maximizar la extracción de plusvalor.

En *w* Marx analiza en detalle dos formas en que los capitalistas hacen esto: extendiendo la jornada laboral más allá del “tiempo de trabajo necesario”, es decir, el tiempo nece-

Y así como todo capitalista sueña con convertirse en monopolista, también está en el ADN de cada capitalista buscar formas de maximizar la extracción de plusvalor.

sario para reemplazar los valores consumidos por el trabajador y su familia, que Marx llamó plusvalía absoluta; y reduciendo el tiempo de trabajo necesario a través de los avances de productividad que abaratan los bienes de consumo de los trabajadores, a los que llamó plusvalía relativa.

Ambas son enteramente distintas de la reducción del tiempo de trabajo necesario a través de la reducción de los niveles de consumo de los trabajadores. Como Marx explicó en muchos lugares en *El Capital*, *bajar el salario del trabajador por debajo del valor de su fuerza de trabajo está excluido de la consideración de nuestra suposición de que las*

Ni la plusvalía absoluta ni la plusvalía relativa, por separado o en combinación, son por sí mismas suficientes para explicar las relaciones de valor de las redes de producción globalizadas contemporáneas.

mercancías, y por tanto también la fuerza de trabajo, se compran y venden a su valor pleno; y también afirmó que la diferencia entre las tasas del plusvalor en diferentes países, y por ende entre los grados nacionales de explotación del trabajo, es totalmente irrelevante para la presente investigación. (para referencias y discusión adicional, ver mi artículo "Imperialismo en el Siglo XXI" en *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol 6, núm.10, 2016).

Ni la plusvalía absoluta ni la plusvalía relativa, por separado o en combinación, son por sí mismas suficientes para explicar las relaciones de valor de las redes de producción globalizadas contemporáneas.

Los intentos de hacerlo fracasan en la prueba de la coherencia teórica: Marx excluyó explícitamente la reducción de los niveles de consumo de los trabajadores de estos conceptos. Y fallan en la prueba empírica: el cambio en la producción de tantos bie-

nes de consumo a países de bajos salarios significa que los salarios y la productividad de los trabajadores en estos países se han convertido en determinantes principales de la plusvalía relativa en los países imperialistas. Lo nuevo de esto es su gran escala; la importancia excepcional de la contribución de Ruy Mauro Marini a la teoría marxista del imperialismo radica, en parte, en su observación de que, durante la propia vida de Karl Marx, las importaciones de alimentos y otros bienes de consumo baratos producidos por mano de obra superexplotada en colonias y neocolonias británicas ayudaron a aumentar la plusvalía relativa dentro de Gran Bretaña, reduciendo el tiempo de trabajo necesario sin disminuir los niveles de consumo.

Si los conceptos de Marx de la plusvalía absoluta y relativa son insuficientes para explicar las realidades de la explotación en las redes de producción mundiales contemporáneas, ¿qué más necesitamos? La respuesta corta: un concepto teórico de superexplotación.

Como hemos visto, Marx repetida y explícitamente excluye tanto la supresión de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo y las variaciones internacionales en la tasa de plusvalía de su 'teoría general' del

el cambio en la producción de tantos bienes de consumo a países de bajos salarios significa que los salarios y la productividad de los trabajadores en estos países se han convertido en determinantes principales de la plusvalía relativa en los países imperialistas.

capital. La reducción del valor de la fuerza de trabajo suprimiendo los niveles de consumo (o su equivalente, desplazar la producción a países donde los niveles de consumo de los trabajadores y el valor de la fuerza de trabajo es mucho menor) es una tercera forma distinta de aumentar la plusvalía, y ha adquirido una importancia increíble durante la era neoliberal, la fuerza impulsora de su mayor transformación.

El redescubrimiento de esta tercera forma

de plusvalor es el avance que proporciona la clave para desencadenar los conceptos dinámicos contenidos en *Capital*, y fue realizado por Andy Higginbottom en un documento de conferencia de 2009 titulado *The Third Form of Surplus Value Increase*, sobre la base del trabajo de Marini, y se desarrolló aún más en una serie de artículos innovadores. En su artículo de 2009, dijo, *Marx discute tres formas distintas en que el capital puede aumentar la plusvalía, pero sólo menciona dos de ellas como plusvalor absoluto y plusvalor relativo. El tercer mecanismo, que reduce los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, Marx lo registra en la esfera de la competencia y fuera de su análisis.*

Conclusión: imperialismo, capitalismo monopolista y superexplotación

Ahora podemos unir estos dos elementos constitutivos del capitalismo: monopolio/competencia y explotación/super-explotación.

Como vimos al principio, todo capitalista sueña con convertirse en un monopolista, pero para los capitalistas en Vietnam, Camboya, México y otras naciones del sur, sus sue-

ños siguen siendo sólo éso, sueños; no tienen más remedio que confiar exclusivamente en la extracción de plusvalor de sus propios trabajadores super-explotándolos hasta y más allá de los límites, o más bien, para depender de lo que les queda después de que los monopolistas y los imperialistas hayan tomado parte en ellos (China es una excepción extremadamente importante pero aún parcial a esto, por lo que está en curso de colisión con las potencias imperialistas principalmente

Japón y los Estados Unidos).

Por otro lado, los monopolistas y los imperialistas tienen la opción de compartir algunas de sus rentas de monopolio y rentas imperiales con sus propios trabajadores: para comprar paz social, expandir el mercado de sus bienes y también para financiar el gasto estatal en poder duro y blando para reforzar su dominación imperialista sobre las naciones dependientes.

Para concluir: el impulso monopolista de los capitalistas, es decir, el deseo de capturar la plusvalía a expensas de otros capitalistas, junto con su insaciable ansia de mano de obra super-explotable, se combinan para definir la trayectoria imperialista innata e inexorable del capitalismo. Las transformaciones de la era neoliberal no representan la anulación del imperialismo, como sostienen legiones de negadores del imperialismo que reclaman lealtad al marxismo, sino su culminación.

* Reino Unido, Kingston University, autor de *Imperialism in the Twenty First Century*, Monthly Review Press Book, 2016. Paul A. Baran- Paul M. Sweezy Memorial Award 2015.

COLOMBIA: ELECCIONES PARLAMENTARIAS Y LOS DESAFÍOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAZ ESTABLE Y DURADERA

CENTRO DE PENSAMIENTO Y SEGUIMIENTO AL DIÁLOGO POLÍTICO*

Presentación

El acontecimiento electoral del pasado 11 de marzo se realizó en medio de un nuevo momento histórico desatado en el país con la firma del Acuerdo de Paz entre la insurgencia de las FARC-EP y el Estado colombiano. Estas elecciones estuvieron marcadas por un hecho del mayor significado simbólico y político para la construcción de la paz como fue la participación en la contienda del nuevo partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC).

El acontecimiento electoral del pasado 11 de marzo se realizó en medio de un nuevo momento histórico desatado en el país con la firma del Acuerdo de Paz entre la insurgencia de las FARC-EP y el Estado colombiano.

La participación de la FARC en la contienda política, pese a las diversas dificultades que acompañaron la constitución del partido; el desarrollo de la campaña electoral; las maniobras de estigmatización y persecución promovidas por algunos partidos políticos; así como la reticencia de las clases dominantes de cumplir a cabalidad con lo pactado expresan el compromiso arduo, real y efectivo de esta nueva fuerza política con la construcción de una Nueva Colombia para las gentes del común.

Los resultados del proceso electoral arrojan diversas lecturas sobre la composición del nuevo Congreso de la República. Por una parte, la representación de los partidos políticos del régimen sigue siendo mayoritaria; se observan variaciones referidas al número de curules que se repartieron entre éstos; lo que condujo al fortalecimiento de las fuerzas más autoritarias y reaccionarias con presencia en el Parlamento como son el Centro Democrático, Cambio Radical y Partido Conservador.

Estos resultados se explican, entre otras cosas, por el mantenimiento de las reglas electorales imposibles de modificar tras el hundimiento del Acto Legislativo de Reforma Política y por la permanencia de un régimen mafioso, clientelista y corrupto que acompaña la organización del Estado.

Por otra parte, se abre un escenario de recomposición del Senado con fuerzas políticas de izquierda, centro e independientes, se destaca un número no despreciable de casi 30 senadores que pueden configurar un bloque favorable al impulso de una serie de transformaciones para la paz.

La nueva composición del Congreso y la implementación del Acuerdo Final

Un análisis de los datos electorales, arrojados en el pre conteo presentado por la Registraduría Nacional del Estado civil, permite construir las siguientes lecturas:

- La composición mayoritaria del Congreso de la República mantiene rasgos del